

conomía un discurso electoral y una elección plebiscitaria. Todos discuten el presente furiosamente, en la forma más canibalesca y miserable, luchando a muerte por un raquíico presupuesto que no alcanza nunca a cuarenta millones y que, debemos pagar por la enorme deuda yanqui de 172 millones, queda reducido a 16 millones. Más o menos es esta la condición del presupuesto de Bolivia (3).

Presupuesto nominal:	40 millones.
Servicio de R. Exteriores	1.500,000
Intereses que se deben pagar a los yanquis . . .	24.500,000
Presupuesto de guerra . . .	12.000,000
Servicio interior . . . . .	5,000,000
Servicio de de Instrucción . . . . .	3.000,000
Otro servicios, fomento, etc. . . . .	4.000,000
<b>Total:</b> . . . . .	<b>50.000,000</b>

Déficit: 10.000,000.

Como se ve, el 50 por ciento del presupuesto se va en pagar intereses de la deuda yanqui. Es de advertir que esta suma que se recauda por concepto de intereses es arrancada de las rentas más saneadas y más veraces. Al efecto, los acreedores yanquis, han creado una "Comisión Fiscal Permanente", que con ojo atento vigila y controla las entradas de las aduanas. No hay duda, si hablamos con entera franqueza, y yo creo que ha llegado el instante en Indoamérica, de hablar con toda franqueza: Bolivia es una colonia económica de Estados Unidos al igual que el Perú, Venezuela y Cuba. Los presidentes de estas pseudo-repúblicas, fichas interasntes desde el punto de vista grotesco, no representan otro papel que el de sirvientes del capitalismo americano. Pero entre todos el más insignificante, el más oscuro, el más ignorante, es seguramente Hernando Siles. "The Review of South América", cuando habla de Bolivia, a pesar de que tiene especial empeño de hacer el elogio de todos los gobernantes del Continente, habla primero de Pa-

tiño y le arbitra todas las cualidades que puede tener un hombre cuya renta anual pasa de cien millones . . .

#### Caso paradójal

Pero mientras el presupuesto nacional se eleva a cuarenta millones nominales, la exportación boliviana traspassa la cifra de 180 millones. Es decir, que anualmente el valor de nuestros minerales se eleva a esta suma, no exportando Bolivia otra cosa que estaño, bismuto, antimonio, plomo y una cantidad reducida de oro. Hay que agregar a esta exportación ciertos productos contados y que no suman una gruesa cantidad, tales como cueros, coca y pieles.

En cambio de esta exportación de 180 millones, la importación de mercaderías no alcanza una suma mayor de 50 millones. En 1918, por ejemplo, a 160 millones de exportación correspondió, según la estadística, una importación de 30 millones, quedando una diferencia de 130 millones. Naturalmente, todos los años la diferencia de exportación que resulta en favor del Estado es enorme. Baste indicar el detalle significativo que, en 24 años de desorden económico, han salido fuera del país seguramente, 1.009, 056.44 millones, cantidad importante para cualquier nación y con la cual podríamos tener en todo el país por cuenta propia, rieles, fábricas y comodidades de toda clase.

Resultado: un presupuesto agónico, miserable, el más pobre de América del Sur y una exportación formidable que no iguala ni aventaja ningún país americano, en relación con su importación.

#### Impuesto miserable que percibe el Estado

En tiempo de la colonia, el rey percibía la quinta parte de la producción minera. Cieza de León, se maravilla en sus crónicas de lo que puede haber percibido la corona española con el descubrimiento de las minas de Po-